

Introducción a la semana

Lun
9
Dic
2024

Evangelio del día

[Segunda Semana de Adviento](#)

“Levántate y echa a andar”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 35, 1-10

El desierto y el yermo se regocijarán, se alegrará la estepa y florecerá, germinará y florecerá como flor de narciso, festejará con gozo y cantos de júbilo.

Le ha sido dada la gloria del Líbano, el esplendor del Carmelo y del Sarón.

Contemplan la gloria del Señor, la majestad de nuestro Dios.

Fortaleced las manos débiles, afianzad las rodillas vacilantes; decid a los inquietos: «Sed fuertes, no temáis.

¡He aquí vuestro Dios! Llega el desquite, la retribución de Dios. Viene en persona y os salvará.»

Entonces se despegarán los ojos de los ciegos, los oídos de los sordos se abrirán; entonces saltará el cojo como un ciervo, y cantará la lengua del mudo, porque han brotado aguas en el desierto y corrientes en la estepa. El páramo se convertirá en estanque, el suelo sediento en manantial.

En el lugar donde se echan los chacales habrá hierbas, cañas y juncos.

Habrà un camino recto. Lo llamarán «Vía sacra». Los impuros no pasarán por él. Él mismo abre el camino para que no se extravíen los inexpertos.

No hay por allí leones, ni se acercarán las bestias feroces.

Los liberados caminan por ella y por ella retornan los rescatados del Señor. Llegarán a Sión con cantos de júbilo: alegría sin límite en sus rostros.

Los dominan el gozo y la alegría. Quedan atrás la pena y la aflicción.

Salmo de hoy

Salmo 84, 9abc y 10. 11-12. 13-14 R/. He aquí nuestro Dios; viene en persona y nos salvará

Voy a escuchar lo que dice el Señor:

«Dios anuncia la paz

a su pueblo y a sus amigos».

La salvación está cerca de los que lo temen,

y la gloria habitará en nuestra tierra. R/.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,

la justicia y la paz se besan;

la fidelidad brota de la tierra,

y la justicia mira desde el cielo. R/.

El Señor nos dará la lluvia,

y nuestra tierra dará su fruto.

La justicia marchará ante él,

Y sus pasos señalarán el camino. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 17-26

Un día, estaba Jesús enseñando, y estaban sentados unos fariseos y maestros de la ley, venidos de todas las aldeas de Galilea, Judea y Jerusalén. Y el poder del Señor estaba con él para realizar curaciones.

En esto, llegaron unos hombres que traían en una camilla a un hombre paralítico y trataban de introducirlo y colocarlo delante de él. No encontrando por donde introducirlo a causa del gentío, subieron a la azotea, lo descolgaron con la camilla a través de las tejas, y lo pusieron en medio, delante de Jesús.

Él, viendo la fe de ellos, dijo:
«Hombre, tus pecados están perdonados».

Entonces se pusieron a pensar los escribas y los fariseos:
«¿Quién es éste que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?».

Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, respondió y les dijo:
«¿Qué estáis pensando en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir: “Tus pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate y echa a andar”? Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados —dijo al paralítico—: “A ti te lo digo, ponte en pie, toma tu camilla y vete a tu casa”».

Y, al punto, levantándose a la vista de ellos, tomó la camilla donde había estado tendido y se marchó a su casa dando gloria a Dios.

El asombro se apoderó de todos y daban gloria a Dios. Y, llenos de temor, decían:
«Hoy hemos visto maravillas».

Reflexión del Evangelio de hoy

La presencia de Yawe suscita la esperanza en su pueblo

Comenzamos la segunda semana del Adviento. Segunda semana que la Palabra de Dios nos invita a celebrar el acontecimiento de la humanización de Dios invitándonos a despertar a nuestro mundo, un tanto cansado y agobiado con tantas noticias increíbles y sorprendentes. Nos invita a la confianza y esperanza en Dios.

Cuando preparaba esta reflexión estamos en plena tragedia que la Dana acababa de producir en la región de Valencia. Me sorprendieron diversas frases pronunciadas por la gente voluntaria y solidaria que estaban colaborando en las diversas tareas. Las frases eran: “Queremos que esta gente recobre la esperanza” Quiero que la gente piense que puede tener esperanza y esa esperanza les llegaba por la solidaridad que estábamos mostrando ante la desgracia.

El Profeta Isaías, profeta del Adviento, en todo su largo libro, continuamente y con diversas expresiones está invitando al pueblo a la esperanza que Dios suscita en su pueblo, a pesar de las desgracias, porque sigue presente y consolando y ayudando al pueblo, pero, el pueblo tiene que fortalecer su confianza en Él.

Con diversas imágenes tomadas de la vida campestre: El yermo que se convierte en vergel; el agua que brota en el desierto. Otras tomadas de la vida humana: manos débiles con vigor; rodillas vacilantes que se afianzan; cobardes que recobran el valor. Todo invita a la esperanza. Todo es una invitación a la esperanza.

Tus pecados te son perdonados. Levántate y echa a andar

Preparar la Navidad, desde la fe supone entrenamiento y esfuerzo. La Iglesia tiene que entrenarse para llevar y presentar a Jesús, a todos los paralizados existentes en nuestra sociedad. Están paralizados e impedidos por el miedo, por la cobardía, por la indiferencia, por el excesivo materialismo. Como seguidores de Jesús tenemos que, superando todos los obstáculos, presentarlo al Señor, ponerlos delante de Él. Pero, primero tiene que estar en medio de nosotros, pues será Él quien mueva a los creyentes a abrir caminos a la esperanza y así preparar para el año 2025, año de “Jubileo de la Esperanza”.

Una vez presentes ante Jesús, Dios humanizado, escucharan sus palabras y su encuentro les liberará de todos los males. Libera a los agobiados por la intervención de los camilleros. Jesús perdona las parálisis que nos atan a tantas comillas que nos retienen.

Para celebrar la Navidad Jesús, nos convoca a convertirnos en comunidad que lleve a Cristo a quienes están o estamos paralizados; agobiados por tanto mal existente a nuestro alrededor que parece que vamos perdiendo la ilusión y la esperanza. Es en Jesús y con Jesús con quien recobramos la esperanza como la recobró el paralítico de nuestra narración. Jesús, hecho hombre como nosotros, es el que cura, el que perdona, el que provoca nuevos ánimos y nuevas ilusiones. Jesús es tan generoso que da más de lo que pedía el paralítico, no sólo curó su parálisis, sino que le dio la salud interior. Él ofrece la liberación integral de la persona.

¿Cuántas rodillas vacilantes y manos temblorosas hay también hoy? ¿Tal vez las tuyas? ¿Tal vez las mías? ¿Cuántas personas sienten miedo o se encuentran desorientadas? ¿Tal vez tú o yo?

Cristo Jesús con su venida quiere curar nuestros males y sacarnos de nuestra situación, para que pasemos a abrir caminos de esperanza en nuestra sociedad. De ahí el lema de todo aviento: “Levantad vuestra cabeza, llega vuestra liberación”.

Pidamos en este adviento que la fuerza de la presencia de Jesús nos lleve a ser camilleros de esperanza.



Fr. Mitxel Gutiérrez Sánchez O.P.
Convento de S. Valentín de Berrio Ochoa (Villava)

Mar
10
Dic
2024

Evangelio del día

[Segunda Semana de Adviento](#)

“Que no se pierda ni uno de estos pequeños”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 40, 1-11

«Consolad, consolad a mi pueblo —dice vuestro Dios—; hablad al corazón de Jerusalén, gritadle, que se ha cumplido su servicio, y está pagado su crimen, pues de la mano del Señor ha recibido doble paga por sus pecados».

Una voz grita:

«En el desierto preparadle un camino al Señor; allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios; que los valles se levanten, que montes y colinas se abajen, que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale.

Se revelará la gloria del Señor, y verán todos juntos —ha hablado la boca del Señor—».

Dice una voz: «Grita».

Respondo: «¿Qué debo gritar?».

«Toda carne es hierba y su belleza como flor campestre: se agosta la hierba, se marchita la flor, cuando el aliento del Señor sopla sobre ellos; sí, la hierba es el pueblo; se agosta la hierba, se marchita la flor, pero la palabra de nuestro Dios permanece por siempre».

Súbete a un monte elevado, heraldo de Sión; alza fuerte la voz, heraldo de Jerusalén; álzala, no temas, di a las ciudades de Judá:

«Aquí está vuestro Dios.

Mirad, el Señor Dios llega con poder y con su brazo manda.

Mirad, viene con él su salario y su recompensa lo precede.

Como un pastor que apacienta el rebaño, reúne con su brazo los corderos y los lleva sobre el pecho; cuida él mismo a las ovejas que crían».

Salmo de hoy

Salmo 95, 1-2. 3 y 10ac. 11-12. 13-14 R/. Aquí está nuestro Dios, que llega con poder

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre,
proclamad día tras día su victoria. R/.

Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones.
Decid a los pueblos: «El Señor es rey,
él gobierna a los pueblos rectamente». R/.

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque. R/.

Delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18, 12-14

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«¿Qué os parece? Suponed que un hombre tiene cien ovejas: si una se le pierde, ¿no deja las noventa y nueve en el monte y va en busca de la perdida? Y si la encuentra, en verdad os digo que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se habían extraviado.

Igualmente, no es voluntad de vuestro Padre que está en el cielo que se pierda ni uno de estos pequeños».

Reflexión del Evangelio de hoy

Consolad, consolad a mi pueblo

En este tiempo de expectación, cuando somos convocados para renovar y acrecentar nuestra esperanza, resuena por boca de Isaías el mandato del Dios de Israel: "Consolad, consolad a mi pueblo...". No se trata de mirar hacia el nacimiento del Salvador, como quien celebra un cumpleaños, pues no cuadra la imagen con la realidad del misterio que se contempla. Se trata de caer en la cuenta de cómo se ha de disponer cada uno y ha de colaborar en la renovación de la humanidad y del orden social, desde el proceso renovador de la Iglesia misma.

Escuchamos que una voz grita: "En el desierto preparadle un camino al Señor." No consiste en disponer el camino como a nosotros nos parece que debiera ser, sino de entender que hay que partir de una experiencia fundante: la liberación de la esclavitud y la estancia en el desierto, mediante la cual, Dios mismo acompañó a su pueblo. Y esto hay que aplicarlo a la situación actual de la Iglesia y de la Humanidad. Es en el corazón de la Iglesia y de la Humanidad donde hay que rectificar actitudes y criterios, clarificación de principios que devuelvan la esperanza al ser humano. A él se dirige la palabra de consuelo que abre un horizonte nuevo y verán todos juntos la gloria del Señor.

Dice una voz: «Grita». Respondo: «¿Qué debo gritar?». Con estas palabras, el profeta fija la disposición en la que hay que permanecer. Escuchar lo que se nos pide. Alzar la voz, decir alto y claro, lo que constituirá el consuelo de nuestro Dios: "Toda carne es hierba, se marchita la flor, cuando el aliento del Señor sopla sobre ellos; sí, la hierba es el pueblo; se agosta la hierba, se marchita la flor, pero la palabra de nuestro Dios permanece por siempre". No se trata de ocultar la realidad, ni personal ni comunitaria. Es necesario reconocer nuestra pequeñez y finitud como criaturas. Lo que Dios ofrece como salvación, hace consistente a ser humano y en esa consistencia permanece, en la medida en que permanece en Dios y Dios en él.

Dios camina junto a la humanidad por el creada, camina, protege y cuida. Y siempre estas intervenciones de Dios se hacen de forma mediada. Por eso se nos pide, como heraldos, hablar desde lo alto, es decir, acogiendo la palabra que se debe comunicar, el contenido del mensaje que se ha de transmitir.

Aquí está nuestro Dios, que llega con poder

Junto a la debilidad e incapacidad humana aparece la fortaleza y el poder del Señor que nos envía. Habiendo asumido la debilidad en ella misma se hace presente la fortaleza y cuando somos conscientes de ello, nos abrimos a la actuación del Señor que, obrando a través de la debilidad, hace que se manifieste la fortaleza de Dios.

No se llega con prepotencia y dominio al corazón del otro, de la humanidad misma, sino siguiendo la vía del abajamiento se podrá, unidos con el Señor, levantar a quien está caído e invitar al que está alzado a abajarse. Así como el Señor, se rebajó para levantar lo que estaba derrumbado.

Es voluntad de vuestro Padre que está en el cielo que no se pierda ninguno de estos pequeños

Los discípulos, la misma Iglesia, debe enterarse y asumir esta afirmación de Jesús. Manteniéndose como discípulos, permitir al Espíritu que nos recuerde las palabras y actuaciones de Jesús. Salir hacia los alejados sin reproches, convencidos de que lo realmente importante es encontrar al alejado y acompañarlo en su vuelta a Jesús. Importa mucho el objetivo que se persigue, que no puede ser otro que llevar a todos a encontrarse con el Señor.

Alegarse, con la alegría del Señor, cuando retornan a la comunión, sin que reciban, por parte de los que acogen, ni gestos ni palabras que cuestionen su retorno, sino que perciban un corazón agradecido a la bondad y misericordia del Señor, que abre sus brazos a todos. Porque si algo hay claro en el evangelio de Jesucristo es: "no es voluntad de vuestro Padre que está en el cielo que se pierda ni uno de estos pequeños".

Esta palabra, que ilumina la vida del discípulo, al mismo tiempo le abre para asumir la integridad de la misión. Enviados para colaborar, con todos los de corazón sincero, de modo que se haga realidad en el hoy de la humanidad, la salvación que trae nuestro Dios. Y será la vida del discípulo la que ponga a la vista de todos, el deseo de Dios, su voluntad, de que todos se salven; que todos sean consolados y alentados en el retorno al que los ha amado sin condiciones, en pura gratitud.

¿Qué palabra ofrezco yo?

¿Me siento enviado a consolar a todos y a alentar a todos a vivir un encuentro especial con el Señor?



Fr. Antonio Bueno Espinar O.P.
Convento de Santa Cruz la Real (Granada)

Evangelio del día

[Segunda Semana de Adviento](#)

“Mi yugo es llevadero y mi carga ligera”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 40, 25-31

«¿Con quién podréis compararme, quién es semejante a mí?», dice el Santo.

Alzad los ojos a lo alto y mirad: ¿quién creó esto?

Es él, que despliega su ejército al completo y a cada uno convoca por su nombre.

Ante su grandioso poder, y su robusta fuerza, ninguno falta a su llamada.

¿Por qué andas diciendo, Jacob, y por qué murmuras, Israel: «Al Señor no le importa mi destino, mi Dios pasa por alto mis derechos»?

¿Acaso no lo sabes, es que no lo has oído?

El Señor es un Dios eterno que ha creado los confines de la tierra. No se cansa, no se fatiga, es insondable su inteligencia.

Fortalece a quien está cansado, acrecienta el vigor del exhausto.

Se cansan los muchachos, se fatigan, los jóvenes tropiezan y vacilan; pero los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas, echan alas como las águilas, corren y no se fatigan, caminan y no se cansan.

Salmo de hoy

Salmo 102, 1-2. 3-4. 8 y 10 R/. Bendice, alma mía, al Señor

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R/.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa,
y te colma de gracia y de ternura. R/.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.
No nos trata como merecen nuestro pecados
ni nos paga según nuestras culpas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 28-30

En aquel tiempo, Jesús tomó la palabra y dijo:

«Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré.

Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Reflexión del Evangelio de hoy

Esperanza confiada

En la primera lectura de Isaías, Dios se presenta como quien sostiene toda la creación y está siempre presente para su pueblo, para sus hijos e hijas.

Isaías, en este tiempo de Adviento, nos invita a mirar más allá de nuestras limitaciones y dificultades humanas. Nos muestra que, a pesar de nuestras flaquezas y del agotamiento que enfrentamos en nuestra vida diaria, Dios renueva a quienes nos cansamos, invitándonos a no rendirnos ante los obstáculos, manteniendo viva la esperanza, y transformando nuestras debilidades en fortalezas.

Además, las palabras de Isaías nos animan a vivir en espera activa, no como quien se resigna pasivamente, sino con la certeza de que Dios tiene un sueño para sus hijos. La metáfora del águila que “extiende sus alas y vuela” simboliza esta esperanza confiada, que nos permite levantarnos y superar cualquier dificultad con la ayuda de Dios.

Este pasaje también resalta la importancia de la oración y de una vida en fe, como caminos para recibir esa fortaleza divina. Dios nos invita a una relación de amor y confianza, recordándonos que, aun cuando nuestras fuerzas se agotan, Él siempre está listo para sostenernos.

Jesús, manso y humilde de corazón

El pasaje del Evangelio de hoy, refleja la ternura y cercanía de Jesús, que no solo se interesa en nuestra vida espiritual, sino también en nuestras luchas y fatigas cotidianas, y nos recuerda, que no se espera que vivamos la vida de fe con una carga pesada, sino con un "yugo suave".

Además, Jesús no ofrece un descanso superficial, sino un descanso para el alma, algo mucho más profundo que alivia las ansiedades y dudas internas. Esta invitación a "ir a Él" abre un espacio para reflexionar sobre la oración y la relación personal con Dios, no solo como una obligación o una serie de peticiones a modo lista de deseos, sino como una auténtica entrega en la que confiamos nuestras cargas.

Jesús, nos invitas a aprender de ti, manso y humilde de corazón, pero no dices dónde y cómo se aprende eso, a no ser por la oración, por la entrega sin medida, por la humildad ilimitada, por la confianza desmesurada, por la esperanza impertérrita. ¿Y dónde encontramos todos esos rasgos unificados? En tu madre, la Virgen María. Ella es un modelo de caminar en la vida. Ella, una sencilla y humilde muchacha de pueblo, que lleva en su corazón toda la esperanza de Dios. Y en su seno, la esperanza de Dios ha tomado carne, se ha hecho hombre, se ha hecho historia: Jesucristo.

¿De qué manera puedo vivir con más confianza y esperanza, recordando que Dios tiene un sueño para mí?

¿Qué significa para mí "esperar en el Señor" y cómo puedo hacer que esa espera sea activa en mi vida diaria?

¿Permito que la humildad y la paciencia transformen mi vida?



Fraternidad Laical de Santo Domingo de Valencia

Jue
12
Dic
2024

Evangelio del día

[Segunda Semana de Adviento](#)

“No ha nacido uno más grande que Juan Bautista”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 41, 13-20

Yo, el Señor, tu Dios, te tomo por la diestra y te digo:

«No temas, yo mismo te auxilio».

No temas, gusanillo de Jacob, oruga de Israel, yo mismo te auxilio -oráculo del Señor-, tu libertador es el Santo de Israel.

Mira, te convierto en trillo nuevo, aguzado, de doble filo: trillarás los montes hasta molerlos; reducirás a paja las colinas; los aventarás y el viento se los llevará, el vendaval los dispersará.

Pero tú te alegrarás en el Señor, te gloriarás en el Santo de Israel.

Los pobres y los indigentes buscan agua, y no la encuentran; su lengua está reseca por la sed.

Yo, el Señor, les responderé; yo, el Dios de Israel, no los abandonaré.

Haré brotar ríos en cumbres desoladas, en medio de los valles, manantiales; transformaré el desierto en marisma y el yermo en fuentes de agua.

Pondré en el desierto cedros, acacias, mirtos, y olivares; plantaré en la estepa cipreses, junto con olmos y alerces, para que vean y sepan, reflexionen y aprendan de una vez, que la mano del Señor lo ha hecho, que el Santo de Israel lo ha creado.

Salmo de hoy

Salmo 144, 1 y 9. 10-11. 12-13ab R/. El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
bendeciré tu nombre por siempre jamás.
El Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. R/.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles.
Que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. R/.

Explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 11-15

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío:

«En verdad os digo que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él.

Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora el reino de los cielos sufre violencia y los violentos lo arrebatan. Los Profetas y la Ley han profetizado hasta que vino Juan; él es Elías, el que tenía que venir, con tal que queráis admitirlo.

El que tenga oídos, que oiga».

Reflexión del Evangelio de hoy

No temas, gusanillo de Jacob, yo mismo te auxilio

La lectura del profeta Isaías nos sitúa en clave de fidelidad y esperanza, y lo hace con un bello pasaje (Is 41, 8-20), que se divide en tres poemas que relatan los momentos en que Yahvé ha acompañado a su pueblo: Dios lo ha elegido (41,8-13), se manifiesta como su "goel" (redentor) (41,14-16) y lo crea (41,17-20).

El pueblo de Israel que vive una situación de crisis y de desolación en Babilonia es invitado a no temer, a confiar porque el Señor es el Dios de Israel y está de manera incondicional con él. Así este pueblo, aunque apenas sea un gusanillo insignificante (v. 14) que puede ser pisoteado fácilmente por cualquiera, no tiene nada que temer porque con el auxilio de su Dios lo puede todo, hasta el punto de ser convertido en "trillo aguzado, nuevo, dentado", capaz de triturar los montes y transformar las colinas en paja, símbolo de los enemigos que son dispersados por el viento (vv. 15-16). La única actitud ante lo que el Señor hace por la casa de Israel es alegrarse, "gloriarse en el Señor".

De este modo, el Señor continuará respondiendo a la esperanza del pueblo, como a los pobres y humildes que buscan agua, "yo el Dios de Israel, no los desampararé". No solo habrá abundancia de agua, sino hasta los árboles más diversos. Sólo el Señor vuelve a "recrear" situaciones nuevas, buenas para todo ser humano en la medida que el pueblo reflexiona, interpreta y aprende "que la mano del Señor ha hecho eso".

Desde esta perspectiva, la fidelidad adquiere un nuevo sentido. El término "crear" designa la transformación de Israel gracias a la intervención de Dios. La creación de Israel consiste en la nueva relación que Dios establece con su pueblo; y, a partir de la ella, los seres humanos perciben que Dios es el fundamento de su existencia. ¿Reflexionamos alguna vez si Dios es para nosotros el fundamento de nuestra vida?

El más pequeño en el Reino de los cielos es más grande que él

Al inicio del capítulo 11, Mateo nos presenta a un Juan Bautista desconcertado sobre la identidad del Mesías. La misión de Jesús en la línea del siervo de Yahvé no se asemeja al tipo de Mesianismo triunfal que tal vez espera y, desde la cárcel, envía a preguntarle si es "el que ha de venir". Jesús le invita a juzgar sus obras a la luz de la Escritura, respondiendo que él es el Mesías porque realiza signos liberadores dirigidos especialmente a los pobres, que también son evangelizados. El proyecto de Jesús puede ser motivo de escándalo, "Dichoso aquel que no halle escándalo en mí" (Mt 11,6), incluso para el Bautista.

Jesús en un primer momento va a confirmar la opinión de la multitud con respecto al Bautista, que veía en él a un profeta. En nuestro texto, lo presenta como el mayor de los nacidos de mujer. Juan ha recibido de Dios la llamada a anunciar el Reino y a preparar el camino del Mesías. Sin embargo, el más pequeño en el Reino de los Cielos es mayor que él. Con Juan Bautista se ha cerrado una etapa del plan de Dios. Ahora comienza una nueva, superior, más positiva y esperanzadora: la de Jesús y el Reino. Los que forman parte del Reino, incluso los más pequeños, se encuentran ya en el nuevo kairós, constituyendo una nueva generación, en un tiempo nuevo, por obra del Espíritu.

La frase el reino “sufre violencia, y los violentos lo arrebatan” se presta a diversas interpretaciones. A la luz de todo el contexto, el Reino de los cielos ya irrumpe con fuerza, aunque existen personas violentas que lo quieren quitar de en medio.

Jesús concluye esta parte de su discurso (11,15) con la indicación de no tomar superficialmente este anuncio, sino intentar comprenderlo de manera adecuada: el que tenga oídos, que oiga. No se trata, pues, de una argumentación, ni de una norma de vida que pueda imponerse, sino de un ofrecimiento personal, que necesita un oído atento para acoger su mensaje y entenderlo. ¿Están mis oídos atentos para escuchar y acoger el Reino de Dios?



Hna. Carmen Román Martínez O.P.
Congregación de Santo Domingo

Vie
13
Dic
2024

Evangelio del día

[Segunda Semana de Adviento](#)

Hoy celebramos: **Santa Lucía (13 de Diciembre)**

“Hemos tocado la flauta y no habéis bailado”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 48, 17-19

Esto dice el Señor, tu libertador, el Santo de Israel:

«Yo, el Señor, tu Dios, te instruyo por tu bien, te marco el camino a seguir.

Si hubieras atendido a mis mandatos, tu bienestar sería como un río, tu justicia como las olas del mar, tu descendencia como la arena, como sus granos, el fruto de tus entrañas; tu nombre no habría sido aniquilado, ni eliminado de mi presencia».

Salmo de hoy

Salmo 1, 1-2. 3. 4 y 6 R/. El que te sigue, Señor, tendrá la luz de la vida

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebatara el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 16-19

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío:

«¿A quién compararé esta generación?

Se asemeja a unos niños sentados en la plaza, que gritan diciendo:

"Hemos tocado la flauta, y no habéis bailado; hemos entonado lamentaciones, y no habéis llorado".

Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: "Tiene un demonio". Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: "Ahí tenéis a un comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores".

Pero la sabiduría se ha acreditado por sus obras».

Reflexión del Evangelio de hoy

Si hubieras atendido a mis mandatos...

El pueblo judío, por su mal comportamiento, cayó en el destierro. Pero, a pesar de todo, Yahvé nunca le dejó solo. En este pasaje, le recuerda que el Señor busca siempre su bien a través de sus mandatos e indicaciones.

De haber escuchado y obedecido a Dios no estaría en la situación actual. "Si hubieras atendido a mis mandatos, sería tu paz como un río, tu justicia como las olas del mar, tu progenie sería como arena, como sus granos las vástagos de tus entrañas...".

Pasando al Nuevo Testamento, bien sabemos que Jesús es nuestro camino, nuestra verdad y nuestra vida. Caminando por su misma senda, la vida y la vida en abundancia, ya en esta tierra, anidará en nuestro corazón y después de nuestra muerte podremos gozar de la deseada felicidad total y para siempre.

Hemos tocado la flauta y no habéis bailado

En más de una ocasión, a lo largo del evangelio, vemos a Jesús quejarse de sus oyentes y seguidores. En esta ocasión, se apoya en la generalizada actitud de los niños para recordarles que no siguen sus palabras, sus indicaciones. "Hemos tocado la flauta y no habéis bailado, hemos cantado lamentaciones y no habéis llorado".

En todo momento, en las indicaciones de Jesús más suaves y en las más costosas, hemos de hacerle caso, el mejor, el único camino para conseguir la alegría de vivir tanto en la tierra como en el cielo.

En todo momento, apoyados en este pasaje evangélico, hemos de hacer caso a Jesús. Que Jesús no se pueda quejar de nosotros.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Santa Lucía

Virgen y mártir

Siracusa (Italia), 13 de diciembre del 303 ó 304

Su nombre significa Luminosa y ello ya ha dado pie a tanta bella consideración en torno a que quien llevara ese nombre estuviera ilustrada con la doble corona de la virginidad y el martirio. Ha dado pie también a que la invoquen quienes tienen problemas de la vista o son ya ciegos, cuyas organizaciones la han elegido por celestial patrona.

Su existencia histórica y su martirio en Siracusa son históricamente seguros, pero los particulares de su martirio nos llegan en unas actas que no son auténticas y que por tanto no reflejan la historia, sino la imaginación de quienes, por echar de menos unas actas sinceras, llenaron el hueco con el producto de su fantasía. Y, como en todos los casos similares, nos resulta imposible discernir el fondo histórico que pueda haber en ellas.



El día de su martirio fue el 13 de diciembre. Como no hay por qué dudar de que fuera en la persecución de Diocleciano, la fecha será el año 303 ó 304. El lugar de su martirio Siracusa, donde su culto ya era practicado en el siglo IV, según confirma la inscripción hallada en 1894 en las catacumbas de San Juan, de Siracusa, y en la que se dice que la joven Eusquia había muerto en el día de «mi señora Lucía». Y consta por las obras de San Gregorio Magno que en el siglo VI había en Siracusa un monasterio dedicado a la santa.

El martirio se sucedió como sigue: Detenida Lucía y llevada ante el prefecto Pascasio, confesó sin ambages la fe en Cristo, y las amenazas no sirvieron para echarla atrás. El prefecto la amenazó con llevarla a una casa de prostitución, contestando Lucía que, cuando el alma no consiente, la profanación del cuerpo no afecta a la persona. Los esbirros que deberían haberla llevado al prostíbulo no lograron moverla. Entonces se la untó de pez y se la metió en una hoguera, pero, como ella había anunciado, al apagarse las llamas resultó ella estar intacta. La muchedumbre quedó asombrada y muchos comenzaron a plantearse si hacerse cristianos. El prefecto decidió acabar: mandó que le fuera acribillada la garganta con una espada. Así culminó su glorioso martirio y entregó su alma al Señor.

Hay una tradición, entre otras diferentes, según la cual el año 1038 el cuerpo de la santa fue trasladado a Constantinopla, de la cual, en 1204 y por manos de los cruzados, fue trasladado a Venecia, donde se venera.

José Luis Repetto Betes

Sáb

14

Dic

2024

Evangelio del día

[Segunda Semana de Adviento](#)

Hoy celebramos: **San Juan de la Cruz (14 de Diciembre)**

“Vendrá y lo renovará todo”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 48, 1-4.9-11b

En aquellos días, surgió el profeta Elías como un fuego, sus palabras quemaban como antorcha.

Él hizo venir sobre ellos hambre, y con su celo los diezmó.

Por la palabra del Señor cerró los cielos y también hizo caer fuego tres veces.

¡Qué glorioso fuiste, Elías, con tus portentos!

¿Quién puede gloriarse de ser como tú?

Fuiste arrebatado en un torbellino ardiente, en un carro de caballos de fuego; tú fuiste designado para reprochar los tiempos futuros, para aplacar la ira antes de que estallara, para reconciliar a los padres con los hijos y restablecer las tribus de Jacob.

Dichosos los que te vieron y se durmieron en el amor.

Salmo de hoy

Salmo 79, 2ac y 3b. 15-16. 18-19 R/. Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve

Pastor de Israel, escucha,
tú que te sientas sobre querubines, resplandece.
Despierta tu poder y ven a salvarnos. R/.

Dios del universo, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña.
Cuida la cepa que tu diestra plantó,
y al hijo del hombre que tú has fortalecido. R/.

Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu nombre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 17, 10-13

Cuando bajaban del monte, los discípulos preguntaron a Jesús:

«¿Por qué dicen los escribas que primero tiene que venir Elías?».

Él les contestó:

«Elías vendrá y lo renovará todo. Pero os digo que Elías ya ha venido y no lo reconocieron, sino que han hecho con él lo que han querido. Así también el Hijo del hombre va a padecer a manos de ellos».

Entonces entendieron los discípulos que se refería a Juan el Bautista.

Reflexión del Evangelio de hoy

Hoy, 14 de diciembre, estamos ya casi terminando la 1ª parte del Adviento, el llamado escatológico. Es la preparación a la llegada definitiva del Señor, al final de los tiempos, cuando vendrá para coronar definitivamente su obra redentora, dando a cada uno según sus obras. La Iglesia nos invita a esperar en este tiempo con la certeza de que, cuando esto ocurra, será para la felicidad eterna del hombre que aceptó a Jesús como su salvador.

Cuando en estos días oramos diciendo: ¡Ven, Señor Jesús!, no nos referimos tanto a esa venida que celebraremos en Navidad, cuanto a su venida gloriosa al final de los tiempos. Es lo que diariamente exclamamos en la eucaristía después de la Consagración: “Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ¡Ven, Señor Jesús!”

Y es en este encuadre litúrgico donde encuentran sentido las lecturas de este día.

Tres profetas: Elías, Juan, Jesús.

La persona de Juan el Bautista, del que Jesús habla en el evangelio, es prefigurada por el profeta Elías, uno de los personajes más importantes del A.T.

El elogio del profeta Elías en el libro del Eclesiástico concluye con una alusión a su venida al final de los tiempos para preparar los corazones de los hombres. En el Evangelio se aplica esto a Juan Bautista, que vino en el espíritu y poder de Elías para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.

Un profeta semejante al fuego, por la palabra ardiente como el horno encendido. De esta manera, por el celo ardiente, es presentado Elías, pero ¿no podría decirse esto mismo de Juan Bautista y del propio Jesús? Y, tal vez, ¿no debería decirse esto mismo de todos los cristianos hechos profetas desde el bautismo? Ardor en nuestro corazón y por eso en nuestras palabras, sin por ello dejar de ser palabras que botan de un corazón manso y humilde.

Elías ya ha venido, pero no le reconocieron. En la tradición bíblica el profeta Elías había de venir. Elías ya vino, dice el Señor y no lo reconocieron, sino que lo trataron a su antojo. Así, también el Hijo del Hombre va a padecer en manos de ellos.

Cuando dijo esto el Señor, sus discípulos entendieron que se refería a Juan el Bautista. Todo profeta es tal en relación con Cristo. Le prepara el camino ante los hombres con su predicación y su testimonio de vida. Está dispuesto a desaparecer cuando Él llegue. Ha de percatarse de que su misión está cumplida. Sobre todo, le imitará en su conducta. Como Jesús, y como los antiguos profetas que lo anunciaron, el profeta de hoy y de todos los tiempos sabe que le espera la incomprensión, el sufrimiento, y...

Las lecturas de hoy nos sitúan a todos ante una alternativa. ¿Sabemos leer los signos de los tiempos, sabemos distinguir la presencia de los profetas y de Jesús mismo en nuestra vida? ¿la aceptamos?

Demos gracias al Señor porque a nuestro alrededor hay muchos – profetas- testigos de Dios, hombres y mujeres que dan testimonio de Cristo y de su Evangelio, personas fieles que sin actitudes espectaculares están demostrando que sí es posible vivir según las bienaventuranzas de Cristo.



Sor Flora Mª Collado O. P.
Monasterio Sancti Spiritus - Toro

Hoy es: San Juan de la Cruz (14 de Diciembre)

San Juan de la Cruz

Presbítero, carmelita descalzo, doctor de la Iglesia

Fontiveros (Ávila), 1542 - Úbeda (Jaén), 14-diciembre-1591

[...] Juan, nuestro santo nació en Fontiveros en 1542, ignorándose el mes y el día. El nombre de Juan responde a Juan el Bautista. En 1551 pasa, junto a su familia, a vivir a Medina del Campo.

[...] En 1563, habiéndose planteado seriamente la elección de estado, se decide por la vida religiosa carmelitana y entra en el convento de Santa Ana de Medina del Campo. Toma el nombre de fray Juan de San Matías. Al año siguiente hace su profesión. De 1564 a 1568 estudia en la Universidad de Salamanca. ordenado sacerdote en 1567, en el verano-otoño de ese año se encuentra con Santa Teresa de Jesús. Tiene la madre 52 años y fray Juan 25. [...] Teresa le gana para su causa: comenzar la reforma de la vida religiosa entre los frailes del Carmen, como ya la ha comenzado ella en 1562 entre las monjas. Fray Juan acepta la propuesta con una sola condición: que se haga pronto, que no se tarde mucho. [...] A la reforma dedicará el resto de su vida.

[...] Ejemplo para todos en la enfermedad como lo ha sido siempre en toda su vida, muere santamente en Úbeda a las 12 de la noche del 13 al 14 de diciembre de 1591. Se va como dice a cantar maitines al cielo, con Nuestra Señora, de la que era devotísimo y de la que había escrito cosas preciosas en verso y en prosa. Los maitines celestes a que acude presuroso eran de Nuestra Señora, al ser sábado y rezarse de Santa María. Tenía 49 años.

Su cuerpo fue trasladado a Segovia en mayo de 1593. Beatificado por Clemente X en 1675. Canonizado por Benedicto XIII el 27 de diciembre de 1726. Su fiesta litúrgica ha sido ya definitivamente cambiada del 24 de noviembre al 14 de diciembre, su dies natalis.

Pío XI le declara Doctor de la Iglesia universal el 24 de agosto de 1926. Juan Pablo II lo declaró patrono de los poetas de lengua española en 1993. Por los años cuarenta, el 21 de marzo, comienzo de la primavera, los poetas españoles lo habían proclamado su patrono, haciendo gran fiesta con profusión de poesías en ese día de cada año.

La ejemplaridad de Juan de la Cruz es inmensa. Ya Santa Teresa dice de él que ha sido siempre santo, que es hombre celestial y divino, que no halla ningún otro que tanto afervore en el camino del cielo. Afervoraba con su palabra y con la santidad de su vida llena de pruebas y tribulaciones. No se le había regalado nada. Señalado con la cruz desde su tierna infancia, se ha distinguido por su conformidad con la voluntad divina, por su dulzura, por su espíritu de oración y trato con Dios, por su enorme paciencia en los sufrimientos de la cárcel y de su última enfermedad.

Además de santo y maestro de viva voz es escritor, doctor de la Iglesia, que por boca de Pío XII ha calificó sus libros de «pura fuente del sentido cristiano y del espíritu de la Iglesia».

No sólo fue fundador de los descalzos carmelitas, sino también formador: maestro de novicios, maestro de estudiantes, demolidor de extravagancias, gran consejero, hombre de gobierno local, provincial, general en el seno de su familia religiosa.

Su magisterio entre los frailes y monjas del Carmelo fue muy abundante, de viva voz y escrito. Sabía iluminar el camino, acompañar al caminante, estimular en el seguimiento de Cristo, quitando tropiezos y alentando positivamente desde la vida teologal. Se desvivió en su apostolado múltiple no sólo en pro de frailes y monjas, sino también de sacerdotes y seglares. Sembraba a manos llenas, teniendo como lema que no había que tener acepción de personas, sino mirar a todos como almas redimidas por la sangre de jesusristo nuestro Señor. Su buena dirección espiritual en Ávila, Baeza, Granada, Segovia era proverbial.

Ahora todo su saber y su experiencia de Dios están puestos más que nunca a disposición de la Iglesia entera. Quien batalló tanto por defender lo teologal frente a las fantasmagorías de visiones y revelaciones, por las que andaban desaladas tantas personas, sigue con su cátedra abierta en este orden de cosas. Es el gran maestro en los caminos del espíritu, en las vías de la oración y del discernimiento. Espiritualidad alegre y sana la suya. [...]

José Vicente Rodríguez, O.C.D.

Dom

15 Dic

Homilía de III Domingo de Adviento

Año litúrgico 2024 - 2025 - (Ciclo C)

“Regocíjate y disfruta con todo tu ser”

Introducción

El Tercer Domingo de Adviento es el domingo de la alegría (o «Domingo Gaudete») porque está próximo el Señor. De ello nos hablan las lecturas de esta Eucaristía.

Aunque el profeta Sofonías ve cómo el pueblo de Judá está sumido en una grave crisis social y religiosa, pues es un pueblo orgulloso que no cumple la Alianza, Dios le ha pedido que anuncie a todos que no va a castigarlo, sino todo lo contrario, pues habitará en medio de él con toda su ternura y su amor. Por eso también nosotros debemos gritar con alegría.

En lugar de un Salmo, en esta celebración proclamamos un cántico de Isaías en el que anima al pueblo de Israel a dar gracias a Dios porque hará brotar un renuevo de la «raíz de Jesé». Ese renuevo es el Niño Jesús (cf. Ap 22,16). Y será grande en medio de nosotros.

San Pablo anima a los cristianos de Filipo a que se alegren, pues el Señor está cerca. Y nos dice que si somos conscientes de ello y lo celebramos, la paz de Dios llenará nuestros corazones.

San Juan Bautista anuncia en el desierto, ante la multitud, que está a punto de llegar el Señor, y todos deben prepararse para ello, haciendo obras que den buen fruto. Ante aquellas palabras, la multitud se pregunta si él es el Mesías. Pero Juan, humildemente, les hace ver que no es nadie en comparación con el Mesías.



Fray Julián de Cos Pérez de Camino
Real Convento de Predicadores (Valencia)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Sofonías 3, 14-18a

Alégrate, hija de Sión, grita de gozo Israel; regocíjate y disfruta con todo tu ser, hija de Jerusalén. El Señor ha revocado tu sentencia, ha expulsado a tu enemigo. El rey de Israel, el Señor, está en medio de ti, no temas mal alguno. Aquel día se dirá a Jerusalén: «¡No temas!, ¡Sión, no desfallezcas!» El Señor, tu Dios, está en medio de ti, valiente y salvador; se alegra y goza contigo, te renueva con su amor; exulta y se alegra contigo como en día de fiesta.

Salmo

Is 12, 2-3. 4bcd. 5-6 R/. Gritad jubilosos: «Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel.»

«Él es mi Dios y Salvador: confiaré y no temeré, porque mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación». Y sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación. R/. «Dad gracias al Señor, invocad su nombre, contad a los pueblos sus hazañas, proclamad que su nombre es excelso». R/. Tañed para el Señor, que hizo proezas, anunciadlas a toda la tierra; gritad jubilosos, habitantes de Sión: porque es grande en medio de ti el Santo de Israel. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 4, 4-7

Hermanos: Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos. Que vuestra medida la conozca todo el mundo. El Señor está cerca. Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y en la súplica, con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que supera todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 3, 10-18

En aquel tiempo, la gente preguntaba a Juan: «¿Entonces, qué debemos hacer?». Él contestaba: «El que tenga dos túnicas, que comparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo». Vinieron también a bautizarse unos publicanos y le preguntaron: «Maestro, ¿qué debemos hacer nosotros?». Él les contestó: «No exijáis más de lo establecido». Unos soldados igualmente le preguntaban: «Y nosotros ¿qué debemos hacer?». Él les contestó: «No hagáis extorsión ni os aprovechéis de nadie con falsas denuncias, sino contentaos con la paga». Como el pueblo estaba expectante, y todos se preguntaban en su interior sobre Juan si no sería el Mesías, Juan les respondió dirigiéndose a todos: «Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, a quien no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego; en su mano tiene el bieldo para aventar su parva, reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga». Con estas y otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo el Evangelio.

Pautas para la homilía

Todas las lecturas de este domingo nos hablan de la cercanía del Señor. Nos anuncian que está a punto de llegar. El profeta Sofonías, inspirado por el Espíritu Santo, nos lo adelantó en el siglo VII antes de Cristo, cuando reinaba en Judá el gran rey Josías. Ya desde entonces se anuncia el nacimiento del Hijo de Dios, que vendrá a traer amor y paz a este mundo.

En cambio san Pablo nos habla probablemente desde la cárcel, cuando estuvo preso en Éfeso hacia el año 56. Desde esas circunstancias tan duras, escribió a sus hermanos de Filipos y a todos nosotros para darnos ánimos, pues el Señor está cerca. ¿A qué se refería? San Pablo hablaba de la Segunda Venida del Señor, la «Parusía», de la que hablan los dos últimos capítulos del Apocalipsis. Será entonces cuando Jesús descienda desde el Cielo para instaurar aquí, definitivamente, su Reino de Amor. San Pablo y el resto de los Apóstoles pensaban que eso ocurriría muy pronto, y así lo anunciaban. Nosotros sabemos que, en efecto, Jesús regresará en su Segunda Venida, aunque no sabemos cuándo.

Por eso podemos pensar que san Pablo también puede referirse a la próxima venida de Jesús a nuestro corazón, en esta vida. No nos referimos a un fenómeno místico especial, sino a algo bastante normal. Se trata de esos momentos que todos hemos vivido alguna vez ■o muchas veces■, en los que nos sentimos llenos de un amor y una felicidad que parecen sobrenaturales. Puede ocurrirnos cuando estamos orando en nuestra habitación ■o en cualquier otro lugar■, pero también cuando, de algún modo, vivimos el Evangelio junto a otras personas. Podemos experimentarlo, por ejemplo, cuando jugamos a las cartas con unos amigos o cuando damos un agradable paseo junto a nuestra familia. Son momentos en los que uno siente que está viviendo un anticipo del Reino de Dios.

Yo recuerdo haberlo vivido siendo joven en mi parroquia, cuando los catequistas ayudábamos al párroco a meter en sobres las cartas que él enviaba a sus feligreses (y que otros parroquianos después metían en los buzones del barrio). Eran momentos muy especiales en los que, mientras trabajábamos todos juntos, charlábamos y reíamos. Como éste, podría contar otros muchos ejemplos, no porque yo sea especial, sino porque, en efecto, el Señor está muy cerca de cualquiera de nosotros.

Pues bien, la Navidad es una fiesta religiosa pensada para vivir el Reino de Dios, cuando celebramos el nacimiento del Niño Jesús junto a nuestros familiares o con nuestra comunidad. Por desgracia, hay personas que detestan la Navidad porque sienten que les fuerza a hacer cosas o a ver a familiares que les incomodan. Pero lo cierto es que esas personas no se han preocupado de prepararse interiormente para vivir bien la Navidad. Y menos aún han ayudado a su familia o a su comunidad a hacerlo.

De eso mismo, de prepararnos para recibir al Señor, nos habla san Juan Bautista en el pasaje del Evangelio que acabamos de escuchar. Les dice a unos recaudadores de impuestos y a un grupo de soldados que no se aprovechen de la gente indefensa. Pero fundamentalmente les dice a todos que hagan un esfuerzo por compartir lo que tienen, ya sea la ropa, la comida o lo que sea. Sobre todo, lo que Jesús nos pide es que compartamos nuestro cariño y nuestra alegría. Y eso sólo se puede hacer si acudimos a la fiesta de Navidad bien predispuestos y preparados para hacerlo con todos, incluso con los que nos incomodan.

Y es así como, realmente, viviremos una feliz Navidad. Porque sentiremos que el Niño Jesús nace en nuestro corazón y en el centro de nuestra familia y de nuestra comunidad. Y compartiremos todos juntos su amor y felicidad.

Entonces, como dice el profeta Isaías, experimentaremos que el Niño Jesús es nuestro Dios y Salvador. Y sentiremos que podemos confiar en Él, y que no debemos temer nada, pues Él está con nosotros. Y así, de nuestro interior saldrá una auténtica y genuina acción de gracias, e invocaremos su Nombre cantando todos juntos bellos villancicos, mientras tocamos la pandereta y otros instrumentos musicales.

Eso es lo que viviremos dentro de unos días. Por eso éste es el Domingo de la alegría.

¿Soy consciente de lo que realmente celebra la Iglesia en Navidad?

¿Me preparo interiormente para poder experimentarlo?

¿Ayudo a los que conviven conmigo a prepararse para la Navidad?



Fray Julián de Cos Pérez de Camino
Real Convento de Predicadores (Valencia)

Evangelio para niños

III Domingo de Adviento - 15 de diciembre de 2024



Bautismo de Juan

Lucas 3, 10-18

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, la gente preguntaba a Juan: -Entonces, ¿qué hacemos? El contestó: -El que tenga dos túnicas, que se las reparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo. Vinieron también a bautizarse unos publicanos; y le preguntaron: -Maestro, ¿qué hacemos nosotros? El les contestó: -No exijáis más de lo establecido. Unos militares le preguntaron: -¿Qué hacemos nosotros? El les contestó: -No hagáis extorsión a nadie, ni os aprovechéis con denuncias, sino contentaos con la paga. El pueblo estaba en expectación y todos se preguntaban si no sería Juan el Masías; él tomó la palabra y dijo a todos: -Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego; tiene en la mano la horca para aventar su parva y reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga. Añadiendo otras muchas cosas, exhortaba al pueblo y le anunciaba la Buena Noticia

Explicación

El mismo Juan Bautista que invitaba a todos a preparar el corazón para acoger a Dios, les decía a algunos cómo debían comportarse en situaciones concretas: Compartid de lo que tenéis con quien no tiene y necesita. No hagáis daño ni os aprovechéis de los sencillos y de los indefensos. Después de escuchar este evangelio podemos preguntar a Jesús: ¿cómo podemos preparar el corazón de modo que te acogamos cuando nazcas de nuevo en la próxima Navidad?

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Lucas: ¡Hola! Ya estoy aquí otra vez. ¿Os acordáis de mí?

Niño1: ¡Claro! Tú eres el evangelista Lucas.

Niño2: ¿Y qué nos vas a decir hoy?

Lucas: Una cosa tan solo: que cumpláis con vuestro deber.

Niño1: O sea, que como somos estudiantes, que estudiemos.

Lucas: Y como sois amigos de Jesús, también tenéis otros deberes.

Niño2: Pues, obedecer a nuestros padres y maestros, decir la verdad, ayudar a los compañeros...

Lucas: ¡Muy bien! Me alegra que tengáis tan claro cuál es vuestro deber; Juan Bautista estaría contento.

Niño1: ¿Juan Bautista? ¿El que preparaba el camino al Señor?

Lucas: Eso es. Aquí viene, gritando como siempre.

Juan B.: Soy la voz que grita en el desierto. Preparad el camino del Señor. Allanad los senderos. Preparad el camino al Señor. Preparadle el camino.

Niño1: Profeta, ¿cómo podemos hacer lo que nos dices?

JuanB.: Convertíos de corazón y cumplid con vuestro deber.

Niño2: Entonces, ¿qué hacemos?

JuanB.: El que tenga más de una túnica, que la reparta con el que no tiene; y el que tenga comida, que haga lo mismo. Si alguien te pide que le acompañes medio kilómetro, acompaña-le uno entero

Lucas: Vinieron también a bautizarse unos publicanos.

Publicano: Maestro, ¿qué hacemos nosotros?

Somos publicanos y cobramos impuestos para los romanos.

JuanB: No pidáis más de lo establecido, no os aprovechéis de los pobres.

Soldado: Somos soldados, ¿Y nosotros, qué hacemos?

JuanB: No denunciéis a nadie injustamente ni os aprovechéis de vuestro poder, y contentaos con la paga.

Soldado: ¿Acaso tú eres el Mesías? ¿Quién eres tú para hablarnos así?

JuanB: Yo os bautizo con agua, pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de las sandalias. Él os bautizará con el Espíritu Santo. Viene para reunir el trigo en el granero y para quemar la paja en una hoguera que no se apaga.

Lucas: Añadiendo otras muchas cosas, exhortaba al pueblo y le anunciaba la Buena Noticia.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández

